

**Elías Querejeta, el cine inteligente.**

Seguimos sin estar de suerte, se va otro de los grandes del cine español.

Conocí a Elías Querejeta en 1974 en una charla con estudiantes en el colegio mayor San Juan Evangelista de Madrid. Venía con el reconocimiento de “El espíritu de la colmena” de Víctor Erice (1973) y a mostrarnos su último trabajo “La prima Angélica” de Carlos Saura (1974). Elías ya se había ganado la etiqueta de productor incómodo para el Régimen. Eran tiempos convulsos por la opresiva presencia policial en el campus universitario de la Complutense. Día sí y día también, se producían correrías ante los caballos de los “grises”. Siempre que había un acto que podía destacar por su contestación y enaltecimiento de las libertades, había “saltos” y la universitaria era una zona proclive a protegerse. Un grupo de jóvenes llamados Fernando Trueba, Antonio Resines, Oscar Ladoire, Carlos Boyero y otros, habíamos intentado entrar en la Escuela Oficial de Cine (EOC), pero un decreto ministerial nos dio con la puerta en las narices.

En la diletancia de la juventud por encontrar el norte, amábamos a Ford, McCarey, Walsh, Wilder, Lang y Ozu, y nos refugiamos en Truffaut, Godard, Rossellini y en Berlanga. Elías nos devolvió la confianza en una España invertebrada, insumisa y con gran capacidad de contar historias. Él fue el productor moderno, creíble en Europa, rompedor y gran gestor de estrategias.

Más tarde, ya en el postfranquismo, se reveló con gran capacidad para descubrir talentosos directores, como el mencionado Erice con el que también haría “El sur” (1983), Martínez Lázaro (Las palabras de Max, 1978), Jaime Chávarri (El desencanto, 1976) o Ricardo Franco (Pascual Duarte, 1975), y por contar historias, algunas imaginadas por él y co-escritas para el cine, tan inquietantes, anticlericales y contracorriente, que merecieron el aplauso de la crítica y el reconocimiento internacional.

Años más tarde, en 1989, siendo presidente de los productores catalanes, me tocó lidiar con Elías Querejeta uno de los episodios más fértiles del cine español, llegar a sentar las bases del convenio de colaboración con TVE, entonces dirigida por Pilar Miró, que permitía dar seguridad a la producción española mediante el establecimiento de un inteligente sistema de compras basados en la calidad del proyecto, el presupuesto, consolidación del plan financiero y un baremo que corregía a la baja la participación de la

cadena a medida que el presupuesto aumentaba. Elías Querejeta diseñó el plan, y el productor Luís Megino, otro grande del cine español, hoy casi en el olvido, pero que firmó otras tantas del cine español, como “Demonios en el jardín” de Gutiérrez Aragón (1982), “Furtivos”, de José Luis Borau (1975) o “Las truchas” de José Luis García Sánchez (1974), ambos por las asociaciones de Madrid, y yo por Cataluña, nos dejamos llevar por las indicaciones de Elías, había que aguantar el tipo hasta el final. Pilar Miró era de apariencia terca y dura, aunque siempre afloraba lo razonable, lo que mejor convenía al cine español. Durante tres semanas estuvimos buscando la manera de llegar a un acuerdo, finalmente, Elías, para tensar la cuerda y alcanzar el punto de equilibrio, me indicó que hiciera de “malo”, como que no convencía la propuesta a Cataluña, así que me indicó que me fuera ausentando de vez en cuando de la reunión como para hablar por teléfono, todavía no había móviles, a la tercera vez que me levanté para salir de la sala, Pilar estaba enfadadísima, y nos cruzó una mirada fulminante para después intuir lo que estaba pasando, y soltó una carcajada, Elías había conseguido que se firmara el Convenio.

Querido Elías, el cine español, hoy en horas difíciles, tiene en el espejo en que mirarse, tu cine inteligente seguirá marcando goles como aquel que te hizo famoso con la Real Sociedad en 1955 ante el Real Madrid de Di Stéfano.

Enrique Viciano ©  
Productor de cine.